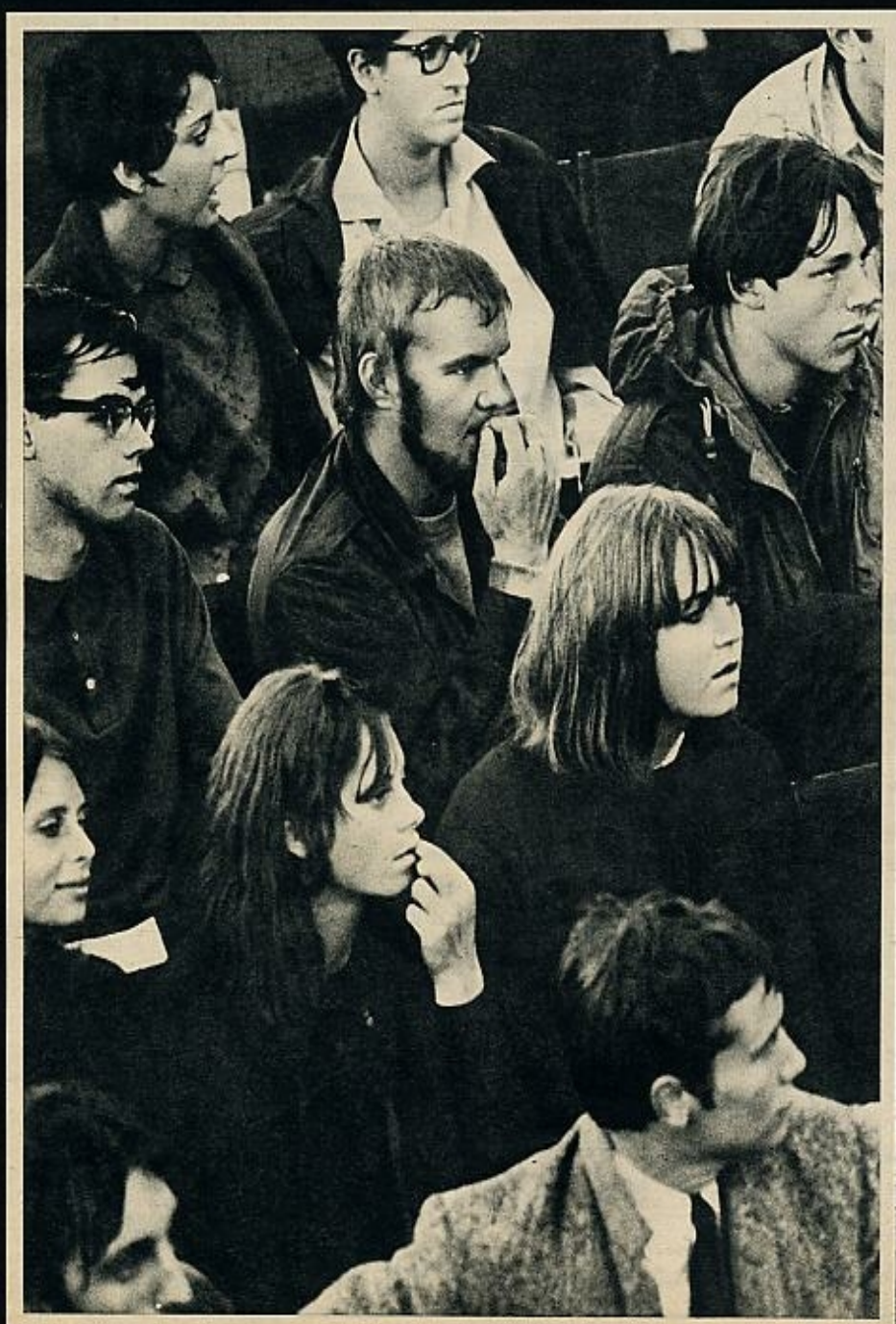


ESOS MUCHACHOS COLERICOS, CRUELES, MALHUMORADOS

# LOS ROLLING STON

UNA NUEVA MUSICA POPULAR PARA INGLATERRA



**D**URANTE muchos años los ritmos de baile han venido de Estados Unidos. Los restantes países se limitaban a adaptar letras o incluso desvirtuaban la música originaria sin lograr darle una característica nacional. Los ritmos sudamericanos pasaban uno tras otro sin llegar a prender en las gentes, sin ir más allá de las modas pasajeras. En el resto del mundo seguía sin surgir un estilo de música ligera con personalidad propia, con características determinadas. Francia oscilaba entre la canción «intelectual», al estilo de un Brassens o un Brel, y la canción «de charme» tradicional. En Italia, mediante la pulsación del folklore —especialmente el napolitano— y su «arreglo», quedaba un tanto al margen del ritmo. La reciente aparición de los «ye-yé» o de los «urlatori» no ha desembocado tampoco en la creación de un estilo verdaderamente autóctono.

Y ha sido en Inglaterra, el país del cliché, de «las viejas solteronas con perro y taza de té», donde se ha producido el fenómeno. Un desconocimiento poco menos que total del verdadero rostro de las Islas Británicas ha hecho que el resto del mundo se sintiera desconcertado ante ello. Resultaba que en la tradicional Inglaterra, en el país del aburrimiento y los fines de semana interminables, de la bebida por horas, la gente cantaba, bailaba, se desmelenaba. Primero fueron los «teddy boys», y para muchos el asunto quedó rápidamente explicado: los cantantes eran gamberros. Luego vino el descubrimiento de muchas cosas más: de la libertad sexual de los jóvenes británicos, de su rebeldía, de su vitalidad. Y un escándalo histórico volvió a desorientar a las gentes. La Inglaterra victoriana dejó paso, en el terreno del tópico, a la Inglaterra de Profumo. Y de nuevo vinieron las denostaciones a los grupos musicales, a los que se quiso presentar como el reflejo a escala juvenil y proletaria de la descomposición de una sociedad en crisis.

Indudablemente, algo había de todo ello. Pero resultaría demasiado fácil establecer inmediatamente una relación lineal de causa a efecto. Sólo una visión demasiado simplista de las cosas —y demasiado cómoda— podía explicar esta actitud. El hecho es que en Inglaterra, por primera vez, empieza a surgir una música viva, que asimila lo mejor de la única hasta entonces existente —el jazz americano— y la adecua **SIGUE**

# ES



La música de los Rolling Stones se ha adueñado de la juventud inglesa, que, a raíz de su estruendoso éxito, se ha ido sintiendo distanciada de los Beatles. Mike Jagger es, posiblemente, el más popular del grupo compuesto por cinco muchachos cuyas edades oscilan entre los diecinueve y veintitrés años.



Cada vez que los Rolling Stones actúan en público se producen entre sus seguidores escenas como las que reproducen las fotos. Las reuniones tienen algo de un ritual, casi de una ceremonia pagana. Y los componentes del archifamoso grupo han de esperar para reanudar su actuación a que los ánimos se calmen...



## LOS ROLLING STONES



a la sensibilidad nacional a través del folklore del país. Del «blues» y el «folk song» sale una nueva música que primero se manifiesta en las reuniones juveniles de las ciudades industriales —Liverpool a la cabeza— para pasar rápidamente a todos los círculos de la sociedad británica en cuanto adviene la profesionalización de sus intérpretes. Los Beatles vienen inmediatamente a la memoria, y a su través la música inglesa da el salto internacional. Muchos de sus seguidores no les perdonan su triunfo, pensando que les han robado lo que ellos veían como algo suyo, que el verdadero sentido de aquella música se pierde al convertirse en algo comercial. Porque no hay que olvidar que, hasta cierto punto, las reuniones en que esta música se produce iban mucho más allá de la simple diversión para pasar a convertirse en una especie de ritual, casi en una religión pagana, en la que la histeria, muchas veces, era factor esencial. Una serie de disconformidades con el entorno, que para otros se traduce en el agrupamiento en bandas, encuentra su válvula de escape para determinado sector en la música. Y por ello es por lo que los seguidores de los Beatles les reprochan su triunfo, su compromisión, su adaptación al medio.

Surgidos en parte a la sombra de **SIGUE**





Estas fotos fueron obtenidas durante la actuación de los Rolling Stones en el Richmond Jazz Festival, en el que participaron otra serie de conjuntos británicos del mismo estilo. Los «fans», enardecidos, esgrimen, a guisa de pancartas, retratos de Brian Jones, uno de los componentes del grupo, que disputa a Mike Jagger —en primer término en la foto de la derecha— la primacía de la popularidad.

## LOS ROLLING STONES

los Beatles y en parte como reacción a ellos, los Rolling Stones representan, en este momento, lo que ellos significaron hasta el momento de su consagración definitiva. Frente al atildamiento que aliado a la extravagancia es característico de la indumentaria de los Beatles, los Rolling aparecen con una vestimenta más descuidada, más a ras de tierra, más cerca de la que realmente llevan quienes componen su público. Frente a la gentileza de los Beatles, los Rolling esgrimen su cólera, su mal humor, la crueldad de las letras de sus canciones. Su ruptura con el medio es mayor, y por ende lo es su acercamiento al público adolescente que les sostiene. Naturalmente, dado el incremento que la venta de sus discos está alcanzando, el fenómeno Rolling es de suponer que se haga paralelo del Beatles. Pero, hoy por hoy, ésta es la situación.

Los Rolling Stones —Cantos Rodados— son cinco: Mick Jagger, Keith Richard, Brian Jones, Charlie Watts y Bill Wyman. Sus edades oscilan entre los diecinueve y los veintitrés años, y sus procedencias son diversas, habiendo entre ellos dos antiguos universitarios. A lo largo de sus actuaciones han ido haciéndose con un número de seguidores que cada vez les apoyan de un modo más riguroso. Especialmente Mick se ha convertido en un ídolo del que todos, a la vez que admiran casi religiosamente, se consideran cerca. Su calidad in- **SIGUE**



A Vd. le interesa saber

# LA VERDAD SOBRE TERGAL®



vision s. a.



¿Cómo estaré segura de que lo que compro es Tergal?  
Exigiendo que la prenda lleve la ETIQUETA TERGAL NUMERADA.



¿Y si deseo comprar una prenda Tergal y ésta no lleva la etiqueta Tergal numerada?  
No la compre, NO ES TERGAL. No tiene la garantía de calidad que Ud. desea.



¿Qué sucede si, deseando comprar Tergal, compro una prenda que NO lleva la etiqueta Tergal numerada?

Que Ud. NO PUEDE ESTAR SEGURA de que en la prenda adquirida existan las propiedades que la ETIQUETA TERGAL NUMERADA CERTIFICA. Esta prenda lo mismo se puede encoger, que arrugar o desplisar y deformarse. Tergal en un riguroso proceso de homologación en sus laboratorios, controla la calidad de las prendas y sólo las que han sido aprobadas por este control, son Tergal. Al comprar una prenda con etiqueta Tergal numerada UD. COMPRA CALIDAD CONTROLADA. La próxima vez que compre EXIJA LA ETIQUETA TERGAL NUMERADA y se evitará desagradables decepciones.



¿Así pues yo he podido comprar prendas que NO SON TERGAL creyendo que lo eran?  
Es posible si estas prendas NO LLEVABAN la etiqueta Tergal numerada. Sea cual sea su nombre y aunque le aseguren que es igual o tan bueno como Tergal, si no lleva la etiqueta Tergal numerada, NO ES TERGAL. Son otros artículos.



¿Por que Tergal es Tergal?

Porque TERGAL SOLO HAY UNO. Le dió su prestigio el control de calidad y el resultado de los artículos amparados por esta marca.



S. A. F. A. CON ESTE ANUNCIO SALE AL PASO DE POSIBLES CONFUSIONISMOS SOBRE TERGAL.

TERGAL® Y NYLON DE ESPAÑA, S. A. SON MARCAS DE CALIDAD DE S. A. F. A.

## LOS ROLLING STONES

discutible hace que el hecho vaya mucho más allá del simple «transfert» de represiones o insatisfacciones vagas y más o menos expresadas. El factor musical es primordial y no un simple pretexto para manifestaciones de tipo histórico colectivo. Y al margen de lo que, en un análisis sociológico del caso, pueda pensarse de las reacciones muchas veces desmedidas que las actuaciones de este grupo, o de otros menores, provocan, es un hecho que nos encontramos ante el nacimiento de una concepción musical verdaderamente nueva, nacimiento que se produce con las mismas características con que se produjo el de las manifestaciones artísticas realmente vivas, del teatro antiguo a la música de jazz.

Igualmente distanciado de la elaboración de laboratorio, reservada para minorías «exquisitas» a las que se intenta hacer aceptar el producto a base de una especie de chantaje culturalista, que del procedimiento que, tomando el pueblo como pretexto, lo único que hace es fabricar un subproducto con cuya ramplonería y facilidad de retención se especula para llevar a un embrutecimiento colectivo rentable en último término, el fenómeno que se está produciendo en Inglaterra, de un modo espectacular, es el del nacimiento de una música verdaderamente popular. En un momento en que Europa, cansada, estaba a mil leguas de la música viva, aparece ésta por primera vez. Los eruditos, probablemente, se escandalizarán, acostumbrados a que la música popular date de varios siglos. Les parecerá que emplear el término popular es un atrevimiento. Pero deberían preguntarse por los orígenes de esa música «popular» que se conserva entre algodones y que no fueron menos frívolos de los que, cuando el fenómeno se produce ante sus propios ojos, les sobrepasen. Es lógico que, si la música popular de hace siglos se produce en el campo —entre otras cosas porque no existían las ciudades—, la de hoy nazca en las aglomeraciones urbanas y, preferentemente, en los núcleos industriales. Como es lógico que sean personas muy jóvenes las capaces de producir y exigir la producción de este tipo de música, sobre todo cuando de Europa se trata. Y como lo es, por último, que quienes caen en éxtasis ante el folklore muerto rasguen sus vestiduras ante la amenaza de que pueda existir uno vivo que, naturalmente —la historia muda— no hablará de estampas bucólicas ni de amores platónicos e imposibles, sino de ansia de vivir, de amor a ras de tierra, de desacuerdo con muchas cosas, y para su lenguaje musical utilizará frases de nuestro tiempo.

(Fotos TOM SMITH-CAMERA PRESS-ZARDOYA)



FIN

Mike Jagger une a sus excepcionales dotes musicales un fabuloso sentido de la mímica, que utiliza sin freno.